

**Fortalecimiento de las Habilidades Comunicativas en Niñas y Niños de 5 a 6 Años de la  
Institución Educativa el Hormiguero, El Charco Nariño**

Enna Grueso Riascos

Karen Liseth Nazareno Bravo

Nury Castro Castro

Asesora

Adriana Elizabeth Solarte Bravo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

### **Resumen**

El presente proyecto aborda el fortalecimiento de habilidades comunicativas en niños de 5 y 6 años del plantel educativo el Hormiguero. El génesis de esta problemática identificada está en las falencias que poseen los niños para expresar adecuadamente sus habilidades comunicativas al momento participar en actividades escolares además de sus limitaciones en su efectividad a la hora de escuchar y comprender, resolución de conflictos y la capacidad de argumentar, el fin que se busca es afianzar las habilidades de comunicación por medio de actividades pedagógicas diseñadas específicamente para esta franja de edad, como juegos de roles, narración de cuentos, canciones y ejercicios de expresión oral, los menores tendrán la conformidad de desarrollar su confianza al hablar y entender mejor el lenguaje que los rodea. Además, se implementarán dinámicas grupales que favorecen el trabajo en equipo, promoviendo la escucha activa y la toma de turnos para hablar, lo que contribuye a mejorar su capacidad para seguir instrucciones y parte. El proyecto también incorporará herramientas visuales y materiales didácticos adaptados a los requerimientos y el contexto de los estudiantes, cuentos como ilustraciones, carteles y actividades interactivas que facilitan la comprensión y estimación. A lo largo de la implementación del proyecto, se llevará a cabo una evaluación continua del progreso de los niños mediante observaciones directas y retroalimentación tanto de los docentes como de los propios estudiantes, con el fin de implementar ciertas actividades y asegurar un impacto positivo en las competencias comunicativas de los niños.

Este proyecto además de buscar mejora para el rendimiento académico busca también fomentar la autoestima y la capacidad de relacionarse de los estudiantes, preparándolos para una participación activa.

Se realizan recomendaciones para futuros proyectos educativos en zonas rurales como lo son las veredas del municipio de el charco Nariño y se conocen de primera mano algunas experiencias vividas de estos niños y su interacción en el plantel como en la comunidad.

*Palabras Claves Habilidades comunicativas, lúdica, pedagogía, oralidad, expresión, sentimientos*

### **Abstract**

This project addresses the strengthening of communication skills in 5- and 6-year-old children at the Hormiguero Elementary School. The identified problem stems from the children's difficulties in adequately expressing their communication skills when participating in school activities, as well as their limitations in listening and comprehension skills, conflict resolution, and argumentation. The goal is to strengthen communication skills through educational activities designed specifically for this age group, such as role-playing, storytelling, songs, and oral expression exercises. Children will have the opportunity to develop their speaking confidence and better understand the language around them. In addition, group dynamics will be implemented to foster teamwork, promoting active listening and turn-taking, which contribute to improving their ability to follow instructions and share information.

The project will also incorporate visual tools and teaching materials tailored to the students' needs and context, including stories such as illustrations, posters, and interactive activities that facilitate comprehension and appreciation. Throughout the project's implementation, children's progress will be continuously assessed through direct observations and feedback from both teachers and students, with the goal of adjusting activities and ensuring a positive impact on children's communication skills. This project not only seeks to improve academic performance but also to strengthen students' self-esteem and social skills, preparing them for active participation.

Recommendations are made for future educational projects in rural areas such as the villages of the municipality of El Charco Nariño, and some of these children's experiences and their interactions both on campus and in the community are shared firsthand.

**Keywords:** Communication skills, play, pedagogy, orality, expression, feelings)

**Tabla de Contenido**

Introducción .....	9
Planteamiento del Problema .....	11
Descripción del problema.....	11
Pregunta de Investigación .....	13
Justificación .....	14
Objetivos .....	16
Objetivo General .....	16
Objetivos Específicos .....	16
Marcos de Referencia.....	17
Marco Contextual .....	17
Marco Teórico y Conceptual.....	20
Diseño Metodológico .....	26
Enfoque de Investigación .....	26
Método de Investigación .....	27
Tipo de Investigación .....	28
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información.....	29
Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados .....	32
Identificación de las Actividades Lúdicas.....	32
Diseño de Estrategia Pedagógica Enfocada en los Actividades Lúdicas.....	33
Implementación de la Propuesta Pedagógica Enfocada en Objeto de Investigación .....	43
Reflexión Pedagógica .....	47
Conclusiones y Recomendaciones .....	51

Conclusiones .....	51
Recomendaciones.....	54
Referencias Bibliográficas .....	59
Apéndice .....	61

**Listas de Figuras**

<b>Figura 1</b> <i>Juego de Títeres</i> .....	38
<b>Figura 2</b> <i>Juego de Roles</i> .....	40
<b>Figura 3</b> <i>Circulo de Conversación Roles</i> .....	41
<b>Figura 4</b> <i>Dramatización de Cuentos e Interpretación de Personajes</i> .....	43

**Lista de Apéndice**

<b>Apéndice A</b> <i>Preguntas de la Guía de Observación</i> .....	61
<b>Apéndice B</b> <i>Modelo Encuesta a Padres de Familia</i> .....	62

### Introducción

Durante el desarrollo de la investigación, se evidenció que el fortalecimiento de las habilidades comunicativas en niños y niñas de 5 y 6 años incrementaba notablemente su autoestima y motivación para participar en actividades escolares. Este desarrollo también favoreció su capacidad de escucha y comprensión, al tiempo que promovió el diálogo, el intercambio de ideas, la construcción de pensamientos concisos, la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de la argumentación. Asimismo, el trabajo comunicativo permitió abordar la diversidad cultural y lingüística presente en el aula, enseñando a los estudiantes a valorar y respetar las distintas formas de expresión verbal y no verbal entre sus compañeros.

Esta propuesta surgió a partir de la observación directa de comportamientos recurrentes en el aula, como expresiones de enojo, tristeza o conductas agresivas utilizadas por los niños y niñas para resolver conflictos, tanto con sus pares como con los docentes. Aunque estas actitudes no indicaban necesariamente la presencia de un trastorno emocional, sí representaban señales importantes que debían ser comprendidas a profundidad para determinar si respondían a rasgos propios de la personalidad o si, por el contrario, eran manifestaciones de dificultades sociales o emocionales no resueltas.

Con base en esta problemática, se estructuró una intervención pedagógica enfocada en la promoción de la comunicación como herramienta para el desarrollo personal y social de los estudiantes. Se justificó la importancia de esta propuesta reconociendo el valor de la etapa temprana del desarrollo infantil, tal como lo plantea Erikson (1950), quien afirmaba que *"en las primeras etapas de la vida, los niños comienzan a definir su identidad a partir de la interacción con los demás y del reconocimiento de sus emociones"* (p. 219). Desde esta perspectiva, se

entendió que fortalecer la comunicación no solo impactaba el ámbito académico, sino también el desarrollo afectivo y relacional.

Además, se tomaron en cuenta los aportes de Masseroti (2018), quien subrayaba la necesidad de "*comprender las necesidades individuales del estudiante, reconocer el papel determinante del contexto en su aprendizaje e implementar estrategias adaptadas a su realidad*" (p. 63). Esta mirada contextual permitió que las actividades diseñadas se enfocaran no solo en la enseñanza de estructuras lingüísticas, sino también en el reconocimiento y gestión de las emociones, el trabajo colaborativo y el respeto por la diversidad.

En síntesis, el trabajo comunicativo realizado con niños y niñas de educación preescolar se orientó a mejorar sus habilidades expresivas y comprensivas en escenarios escolares, promoviendo la interacción respetuosa y significativa entre pares. El proceso de investigación demostró que una intervención comunicativa adecuada, guiada por principios pedagógicos sólidos y centrada en las particularidades del entorno, podía contribuir de forma efectiva al desarrollo integral de los estudiantes en edad temprana.

### **Planteamiento del Problema**

En la Institución Educativa El Hormiguero, ubicada en la región de El Charco, Nariño, se observó que los estudiantes del grado primero, cuyas edades oscilaban entre los cinco y seis años, presentaban diversas dificultades para comunicarse de manera efectiva. Estas dificultades se manifestaban en la escasa capacidad para expresar sus ideas, participar en actividades grupales y resolver conflictos mediante el diálogo. Esta situación se convirtió en un foco de análisis debido a las implicaciones que conllevaba en el desarrollo integral de los menores.

### **Descripción del Problema**

La falta o el desarrollo limitado de habilidades comunicativas en la primera infancia generó consecuencias significativas en diversas dimensiones de la vida de los niños y niñas, afectando directamente su integración social, emocional, académica y, potencialmente, su futura inserción en la sociedad. Estas habilidades resultaron ser fundamentales para que los infantes pudieran expresar pensamientos, emociones y necesidades, así como establecer relaciones eficaces con su entorno (Garzón Cazallas & Romero García, 2019).

Cuando estas competencias no se encontraban adecuadamente fortalecidas, se evidenciaron problemáticas como la incapacidad para resolver conflictos de manera pacífica, el bajo rendimiento académico y la dificultad para establecer relaciones interpersonales saludables. Un factor crítico asociado a esta problemática fue la carencia de un vocabulario emocional —entendido como el conjunto de palabras utilizadas para nombrar emociones, conductas y comportamientos—, lo que limitaba la capacidad de los estudiantes para comprender y comunicar lo que sentían (Masseroti, 2018).

El fenómeno fue particularmente notorio en las zonas rurales, donde los recursos educativos eran limitados y donde las dinámicas culturales y familiares, en muchos casos,

restringían la expresión emocional abierta. Las familias, además, no contaban con conocimientos suficientes sobre la importancia de la gestión emocional y su impacto en el desarrollo infantil, lo que dificultaba que los menores aprendieran a expresar sus emociones en contextos distintos al familiar (Erikson, 1950).

Esta situación se reflejó en una marcada dificultad para interactuar con otros niños y resolver conflictos dentro del ámbito escolar de forma efectiva. En contextos como el de las veredas aledañas al río Tapaje, donde las relaciones sociales estaban principalmente centradas en la familia y en redes comunitarias reducidas, muchos niños y niñas no contaban con modelos alternativos de expresión emocional fuera del hogar. Esta limitación generaba brechas emocionales al intentar relacionarse con personas fuera de su círculo más cercano, provocando sensaciones de inseguridad, incomodidad y estrés (Erikson, 1950; Masseroti, 2018).

Frente a este panorama, se consideró urgente atender la situación de los estudiantes del grado primero del plantel educativo El Hormiguero que no contaban con habilidades comunicativas sólidas fuera de su entorno familiar. La investigación planteada tuvo como objetivo indagar sobre las causas que originaban esta problemática, así como sus consecuencias en el desarrollo emocional y social de los menores. Además, se propuso la formulación de estrategias e intervenciones pedagógicas que permitieran promover la expresión emocional, el fortalecimiento de habilidades sociales y la integración comunitaria.

Se buscó, desde una perspectiva participativa, involucrar tanto a las familias como a los docentes en procesos de sensibilización y formación acerca de la importancia de la comunicación y la expresión emocional en la infancia. Este enfoque permitió contextualizar el problema en la realidad concreta de El Charco, Nariño, considerando sus particularidades socioculturales y los

retos propios de la región, y sentó las bases para futuras intervenciones educativas y comunitarias con un enfoque transformador.

**Pregunta de Investigación**

¿Cómo inciden las actividades lúdicas y pedagógicas en el fortalecimiento de las habilidades comunicativas de niñas y niños de 5 a 6 años del grado primero de la Institución Educativa El Hormiguero, en su capacidad para expresarse, interactuar y resolver conflictos en el entorno escolar y social?

### **Justificación**

El desarrollo de las habilidades comunicativas en niños y niñas de 5 a 6 años representó un aspecto fundamental para su crecimiento integral, ya que dichas competencias facilitaron no solo la expresión de ideas, emociones y necesidades, sino también el establecimiento de relaciones interpersonales saludables, la resolución pacífica de conflictos y la participación activa en su entorno inmediato (Masseroti, 2018). En esta etapa del desarrollo infantil, los menores atravesaron un período crítico para adquirir y consolidar habilidades que serían esenciales en su vida académica, emocional y social (Erikson, 1993).

En el contexto particular de la Institución Educativa El Hormiguero, ubicada a orillas del río Tapaje, se identificaron limitaciones significativas en las competencias comunicativas de los estudiantes del grado primero. Estas limitaciones se manifestaron en su escasa participación en actividades grupales, en la dificultad para expresar sus pensamientos con claridad y en su incapacidad para resolver conflictos de manera asertiva. Tales dificultades estuvieron asociadas, en gran medida, con la carencia de estrategias pedagógicas enfocadas en el desarrollo del lenguaje, la poca estimulación verbal en sus hogares, y una reducida participación de las familias en el proceso comunicativo de los niños.

Atender esta problemática resultó ser de vital importancia, ya que fortalecer las habilidades comunicativas en los primeros años de vida tuvo un impacto positivo no solo en el ámbito académico —mejorando su rendimiento escolar—, sino también en el ámbito emocional, promoviendo una autoestima sólida y relaciones sociales efectivas (Garzón Cazallas & Romero García, 2019). Además, al tratarse de una población rural, fue imprescindible diseñar e implementar estrategias pedagógicas adaptadas a su realidad sociocultural, con el objetivo de

garantizar la equidad educativa y ofrecer las mismas oportunidades de desarrollo a todos los niños y niñas de la comunidad.

Este proyecto se justificó en la medida en que propuso la implementación de actividades lúdicas y educativas adaptadas tanto a la edad como al contexto de los estudiantes. Dichas actividades buscaron potenciar las habilidades comunicativas, mejorar la interacción y expresión verbal, y, en última instancia, contribuir al bienestar integral de los menores. Asimismo, se proyectó que los resultados de esta intervención pudieran generar un modelo replicable en otros entornos rurales con características similares, lo cual permitiría ampliar su impacto y fortalecer la educación en comunidades donde este tipo de propuestas aún son escasas o inexistentes.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Fortalecer las habilidades comunicativas en niñas y niños de 5 a 6 años de la Institución Educativa El Hormiguero, a través de actividades lúdicas y pedagógicas que promuevan su capacidad para expresarse, interactuar y resolver conflictos de manera efectiva en su entorno escolar y social.

### **Objetivos Específicos**

Identificar las actividades lúdicas y pedagógicas que permitan a los niños fortalecer las habilidades comunicativas.

Diseñar estrategias lúdicas y pedagógicas que permitan fortalecer las habilidades comunicativas de los niños del grado primero de la institución educativa El Hormiguero.

Implementar las actividades lúdicas y pedagógicas para fortalecer las habilidades comunicativas en los niños.

Evaluar el desarrollo de la implantación de las actividades lúdicas y pedagógicas que fortalecieron las habilidades comunicativas entre ellas la capacidad para expresarse, interactuar y resolver conflictos de manera efectiva de los niños y las niñas del grado primero de la Institución Educativa el Hormiguero.

## Marcos de Referencia

### Marco Contextual

#### *Macro Contexto*

En la región suroccidental de Colombia se localizaba el departamento de Nariño, dentro del cual se encontraba el municipio de El Charco, perteneciente a la subregión del Piedemonte Costero. Esta zona se caracterizaba por su riqueza en biodiversidad y por una notable diversidad cultural, influenciada principalmente por comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas. El entorno geográfico del municipio incluía ríos, montañas y bosques tropicales, lo que confería un atractivo especial para actividades relacionadas con el ecoturismo y la conservación ambiental (Departamento Nacional de Planeación -DNP, 2022).

La economía local se sostuvo principalmente a través de la agricultura, la pesca y, en menor medida, la minería artesanal. Los cultivos predominantes incluían maíz, arroz, cacao y café, productos tradicionales de la región que aportaban al sustento familiar y al mercado regional. Asimismo, el acceso al océano Pacífico y a diversos ríos convirtió a la pesca en una fuente constante de recursos alimenticios y económicos para la población (FAO, 2021). No obstante, a pesar de estas fortalezas, el municipio enfrentó retos persistentes en materia de infraestructura y cobertura de servicios públicos, especialmente en sus zonas rurales.

En el ámbito educativo, El Charco presentó desafíos estructurales relevantes. Las instituciones escolares, en especial las rurales, como la Institución Educativa El Hormiguero, operaron con deficiencias significativas en infraestructura, escasez de materiales didácticos y limitaciones en el acceso a herramientas tecnológicas. Estas condiciones dificultaron el desarrollo de competencias fundamentales, como las habilidades comunicativas en la primera infancia. Según González y Herrera (2020), “las zonas rurales del Pacífico colombiano enfrentan

una exclusión educativa histórica que se manifiesta en bajos niveles de cobertura, permanencia y calidad” (p. 88).

Los docentes, por su parte, no siempre contaron con la formación especializada o las metodologías actualizadas necesarias para fomentar el desarrollo comunicativo en niños y niñas de edad temprana, lo que repercutió en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Masseroti, 2018). A esto se sumaron las condiciones socioeconómicas de muchas familias, las cuales limitaron su participación activa en la vida escolar de sus hijos. Estas realidades reflejaron un contexto complejo donde el fortalecimiento de las habilidades comunicativas infantiles requería estrategias integrales que vincularan escuela, familia y comunidad.

A pesar de estos desafíos, El Charco también evidenció fortalezas sociales destacables, como una alta cohesión comunitaria, el arraigo a las tradiciones culturales y el sentido de pertenencia, lo cual constituyó una base favorable para emprender procesos educativos transformadores. En ese sentido, fue necesario diseñar propuestas pedagógicas situadas, que reconocieran las particularidades del territorio y las necesidades reales de los niños y niñas del municipio.

### ***Micro Contexto***

La Institución Educativa El Hormiguero se ubicaba en la zona rural del municipio de El Charco, en el departamento de Nariño. Esta institución atendía principalmente a niños y niñas pertenecientes a comunidades afrodescendientes, campesinas e indígenas, caracterizadas por una fuerte identidad cultural y una estructura comunitaria solidaria. A pesar de las condiciones adversas del entorno —marcado por el aislamiento geográfico, vías de acceso en mal estado y limitaciones en servicios básicos— la institución desempeñó un papel fundamental en el proceso de formación integral de la infancia local.

El establecimiento funcionó con recursos limitados tanto en infraestructura como en dotación pedagógica. Aulas deterioradas, carencia de bibliotecas escolares, escasos recursos tecnológicos y ausencia de espacios lúdico-recreativos fueron condiciones recurrentes. Estas dificultades afectaron directamente el desarrollo de competencias clave en la primera infancia, particularmente las habilidades comunicativas (González & Herrera, 2020).

A pesar de ello, los docentes de la institución mostraron compromiso con su labor, aunque muchas veces no contaban con formación específica en estrategias didácticas adaptadas al contexto rural. Esto limitó la implementación de metodologías activas, participativas y basadas en el juego, elementos fundamentales para el fortalecimiento del lenguaje y la comunicación en niños de 5 y 6 años (Masseroti, 2018).

Por otro lado, la participación de las familias en los procesos educativos fue intermitente, debido a factores como el bajo nivel de escolaridad de los padres, las exigencias del trabajo agrícola y las condiciones de pobreza estructural. No obstante, se reconoció una profunda valoración por la educación como mecanismo de movilidad social, lo que permitió establecer alianzas entre escuela y comunidad para avanzar en propuestas pedagógicas contextualizadas (Ministerio de Educación Nacional - MEN, 2021).

En ese sentido, la Institución Educativa El Hormiguero representó un escenario donde convergieron las dificultades estructurales del sistema educativo rural y las posibilidades de transformación a partir de la articulación entre actores locales, el rescate de saberes ancestrales y la implementación de estrategias pedagógicas pertinentes a la realidad sociocultural del territorio.

### **Marco Teórico y Conceptual**

Esta problemática se agudizó especialmente en contextos rurales, donde las limitaciones en los recursos educativos, así como la ausencia de estímulos adecuados, dificultaron el fortalecimiento de las habilidades comunicativas en la infancia. De acuerdo con Piaget (1980), durante la etapa preoperacional, que abarca aproximadamente de los 2 a los 7 años, los niños comenzaron a utilizar el lenguaje como medio para representar su entorno, aunque su pensamiento aún se caracterizaba por un marcado egocentrismo. Tal como afirmó el autor: “durante la primera etapa (2-7 años), los niños comienzan a usar el lenguaje como un medio para representar el mundo que los rodea, aunque su pensamiento aún es egocéntrico” (p. 94).

La triangulación entre la identificación de la problemática, los aportes de diversos autores y la reflexión teórica permitió construir una base sólida para abordar el fortalecimiento de las habilidades comunicativas en niños de 5 y 6 años. Este enfoque multidimensional no solo facilitó una comprensión más profunda del fenómeno, sino que también orientó la investigación hacia el diseño de estrategias pedagógicas pertinentes, contextualizadas y eficaces, capaces de incidir positivamente en el desarrollo integral de los menores.

En este sentido, el proyecto se estructuró desde una interacción entre teorías, modelos, conceptos y paradigmas de investigación, lo cual permitió integrar diversas perspectivas para interpretar fenómenos complejos de manera más amplia y enriquecedora. En el caso del fortalecimiento de habilidades comunicativas, dicha interacción resultó esencial para fundamentar y guiar tanto las acciones pedagógicas como las estrategias de intervención.

Vygotsky (1979) propuso que el desarrollo cognitivo y comunicativo de los niños ocurrió principalmente mediante la interacción social, mediada por el lenguaje. Su concepto de zona de desarrollo próximo (ZDP) destacó que las habilidades emergentes podían potenciarse con la

orientación de un adulto o de un par más competente. En sus palabras, “el desarrollo de las habilidades cognitivas y comunicativas en los niños no solo depende de su maduración interna, sino también de la interacción social” (Vygotsky, 1979, p. 14). Desde esta perspectiva, los procesos de aprendizaje y desarrollo comunicativo fueron entendidos como dinámicas sociales en las que el lenguaje desempeñó un papel mediador clave.

A partir de estas ideas, se reconoció que los infantes aprendieron principalmente mediante su relación con adultos significativos y compañeros más hábiles, haciendo del entorno social un factor determinante en su formación. La teoría sociocultural de Vygotsky sugirió, además, que promover actividades que estimularan la interacción entre niños y adultos fortaleció sus habilidades comunicativas, al facilitar la adquisición de nuevas formas de expresión verbal y no verbal.

En complemento, Bowlby (1988) aportó una comprensión afectiva del desarrollo infantil a través de su teoría del apego, la cual subrayó la importancia de los vínculos tempranos en la configuración de la personalidad y el desarrollo emocional de los menores. En el ámbito de la comunicación, este autor consideró que los lazos afectivos seguros permitieron a los niños expresar sus emociones adecuadamente y establecer relaciones sociales saludables. Así lo expresó al afirmar que “el desarrollo de las habilidades comunicativas se ve influido por las relaciones afectivas que los menores entrelazan con sus padres o acudientes” (Bowlby, 1988, p. 76). De este modo, un entorno emocionalmente estable y afectivo facilitó que los niños se sintieran seguros para comunicarse y participar activamente en los espacios sociales.

Desde una perspectiva pedagógica, la comunicación fue entendida como una herramienta esencial que permitió a los individuos relacionarse, expresar sus necesidades, compartir ideas y construir vínculos significativos. Así, se hizo indispensable implementar estrategias didácticas

que fortalecieran dichas habilidades desde los primeros años. En la actualidad, diversas investigaciones han evidenciado una preocupación creciente por este aspecto del desarrollo infantil. La falta de atención al desarrollo comunicativo en la infancia ha generado consecuencias como dificultades en el aprendizaje, problemas de socialización y disminución de la autoestima (González & Herrera, 2020).

Estudios en el campo de la pedagogía coincidieron en que el desarrollo comunicativo durante la primera infancia se vinculó estrechamente con el éxito académico futuro y con la capacidad de establecer relaciones interpersonales sanas y funcionales (Masseroti, 2018). Por ello, se reconoció la necesidad de desglosar los elementos clave del proceso comunicativo para orientar el trabajo pedagógico con niños pequeños.

Las habilidades comunicativas comprendieron tanto la capacidad para interpretar como para producir mensajes en distintas formas: verbales, no verbales, orales o escritas. En el caso de los niños de 5 y 6 años, estas habilidades incluyeron la posibilidad de expresar pensamientos y emociones, comprender el discurso de otros, formular preguntas, organizar ideas y participar activamente en conversaciones. En este contexto, fortalecer las habilidades comunicativas implicó también el desarrollo de competencias emocionales y sociales, como la empatía, la autorregulación y la capacidad para interactuar con otros en ambientes de respeto y afecto. En definitiva, “la forma en que nos comunicamos con otros y con nosotros mismos determina la calidad de nuestras vidas” (Rosenberg, 2003, p. 17).

### ***Comunicación Asertiva***

La asertividad fue comprendida como la capacidad de expresar pensamientos, sentimientos y necesidades de manera clara y respetuosa, sin vulnerar los derechos de los demás. Según Robbins (2003), la asertividad no solo implicaba la capacidad de comunicarse de forma

directa, sino también el respeto hacia los otros en el proceso. En el contexto infantil, enseñar a los niños a comunicarse asertivamente implicaba guiarlos para que pudieran expresar sus opiniones y emociones sin recurrir a la agresión o la sumisión. Desarrollar esta habilidad fue esencial para establecer relaciones interpersonales saludables y para resolver conflictos de manera efectiva.

### ***Habilidades Emocionales***

Las habilidades emocionales se referían a la capacidad de reconocer, comprender, expresar y gestionar las propias emociones y las ajenas. El fortalecimiento de estas habilidades en los niños fue considerado crucial, ya que les permitió gestionar sus emociones de manera adecuada y usar la comunicación como una herramienta para expresar lo que sentían. Según Goleman (1995), las habilidades emocionales constituían la base de las habilidades sociales y comunicativas, pues un niño incapaz de gestionar sus emociones podía enfrentar dificultades significativas para interactuar y comunicarse de manera efectiva con los demás. Tal como Goleman (1995) destacó, “la inteligencia emocional representa el 80% del éxito en la vida” (p. 3).

las habilidades emocionales también fueron vistas como un componente esencial del desarrollo integral de los niños. Reconocer, comprender y gestionar tanto las emociones propias como las ajenas fue fundamental para que los niños pudieran establecer vínculos significativos con los demás y comunicarse de manera efectiva. La importancia de estas habilidades quedó reflejada en los estudios de Goleman (1995), quien subrayó que “las habilidades emocionales son la base de las habilidades sociales y de comunicación” (p. 2), indicando que el manejo adecuado de las emociones impactaba directamente en la capacidad de los niños para interactuar socialmente.

### ***Aprendizaje Lúdico***

se planteó como un enfoque pedagógico en el que el juego se utilizaba como herramienta para enseñar y aprender. A través de actividades lúdicas, los niños podían desarrollar y practicar sus habilidades comunicativas de una manera natural y divertida. El juego proporcionaba un espacio para que los niños exploraran nuevas formas de expresión, interactuaran con sus compañeros y adultos, y aprendieran mediante la experimentación y el descubrimiento. Vygotsky (1978) y Piaget (1980) destacaron que el juego era fundamental en el desarrollo cognitivo y comunicativo de los niños, pues permitía a los menores consolidar competencias que posteriormente utilizarían en su interacción con el mundo.

### ***Zona de Desarrollo Próximo (ZDP)***

La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), un concepto fundamental en la teoría de Vygotsky (1979), se refería al rango de tareas que los niños no podían realizar de forma autónoma, pero que podían llevar a cabo con la ayuda de un adulto o compañero más competente. En este sentido, fortalecer las habilidades comunicativas en niños de 5 a 6 años implicaba ubicar a los menores dentro de su ZDP, ofreciendo actividades que estuvieran apenas por encima de su nivel actual, pero que fueran alcanzables con el apoyo adecuado. Según Vygotsky (1979), “Fortalecer las habilidades comunicativas en los niños de 5 a 6 años implica ubicarlos en su ZDP, proporcionando actividades que estén ligeramente por encima de su nivel actual, pero que sean alcanzables con el apoyo adecuado. Esto incentiva el aprendizaje conjunto y el desarrollo de habilidades comunicativas” (p. 18).

El marco teórico y conceptual de este proyecto se fundamentó en teorías del desarrollo infantil que destacaron la relevancia de las habilidades comunicativas, especialmente en las primeras etapas de la vida. Autores como Piaget (1980), Vygotsky (1979), Bowlby (1988) y Pau

(2006) proporcionaron una base sólida para comprender cómo las relaciones sociales, el juego y el apego seguro influían en el desarrollo de estas habilidades. Además, conceptos clave como la comunicación asertiva y el aprendizaje lúdico guiaron la implementación de actividades educativas que promovieron estas habilidades en los niños de 5 a 6 años, constituyendo el eje central de la propuesta pedagógica.

## **Diseño Metodológico**

### **Enfoque de Investigación**

La decisión de utilizar un enfoque cualitativo surgió debido a la necesidad de profundizar en las experiencias de los niños y cómo percibían la relación entre su comunicación y la interacción con los demás. En las primeras etapas de su vida, los niños atraviesan un periodo crucial para el desarrollo de su identidad social y emocional. El enfoque cualitativo permitió una comprensión detallada de las interacciones de los niños y cómo se reflejaban sus habilidades comunicativas en diversos contextos, tales como la escuela y el hogar.

Este enfoque facilitó la recopilación de datos valiosos mediante técnicas como observación participativa y entrevistas semiestructuradas dirigidas a docentes y padres de familia. Al interactuar directamente con los niños, se pudieron observar sus comportamientos comunicativos en situaciones cotidianas, lo que brindó una visión más auténtica y contextualizada de su evolución. Según Creswell (2014), la investigación cualitativa es fundamental porque “permite explorar y comprender fenómenos complejos desde la perspectiva de los involucrados, proporcionando una visión más profunda y precisa de lo que se experimenta realmente” (p. 12). Esta perspectiva resulta esencial cuando se busca entender el contexto comunicativo de los niños y las dinámicas que ocurren dentro del ámbito educativo.

Otro aspecto importante de la metodología cualitativa es su flexibilidad, lo que permitió modificar las preguntas y estrategias a medida que avanzaba el estudio y emergían nuevas inquietudes o descubrimientos. Este dinamismo fue crucial al trabajar con niños, quienes a menudo ofrecen respuestas inesperadas que enriquecen la comprensión del fenómeno en cuestión.

La decisión final de optar por el enfoque cualitativo también se vio respaldada por las visitas realizadas a la Institución Educativa El Hormiguero, donde se tuvo la oportunidad de interactuar directamente con los niños, maestros y padres. Esta experiencia proporcionó una comprensión más cercana y profunda de los comportamientos de los estudiantes, lo que motivó una búsqueda de literatura que permitiera contextualizar y estructurar la información obtenida durante las visitas. De este modo, se concluyó que el método cualitativo era el más adecuado para abordar el estudio, ya que facilita la comprensión y el análisis de situaciones complejas, tal como lo subraya Creswell (2014) en su libro *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Este autor destaca que el enfoque cualitativo es una herramienta esencial para “explorar fenómenos complejos desde la perspectiva de los participantes, ofreciendo una visión más completa y enriquecida del entorno educativo” (p. 34).

La investigación cualitativa permitió recoger datos a través de observaciones, entrevistas y el análisis de las interacciones entre los niños y sus docentes, con el objetivo de comprender más a fondo las necesidades y obstáculos relacionados con la comunicación.

### **Método de Investigación**

La Investigación Acción Educativa desempeñó un papel esencial en este proyecto, ya que permitió la implicación directa de los docentes, estudiantes y la comunidad educativa en el proceso investigativo. Tal como lo destaca Elliott (1993), este tipo de investigación tiene un poder transformador, ya que “empodera” a los participantes y fomenta una transformación constante de las estrategias de enseñanza a través de un proceso de reflexión continua. En este sentido, la investigación acción educativa no solo tiene el propósito de resolver problemas específicos en el aula, sino también de generar un cambio significativo en las prácticas pedagógicas, adaptándolas a las realidades y necesidades del contexto educativo.

Este enfoque permitió que los docentes reflexionaran sobre sus propias metodologías y las ajustaran conforme a las particularidades de los estudiantes y el entorno. Elliott (1993) subraya que la investigación acción contribuye a una “transformación constante” de las estrategias de enseñanza, promoviendo un ciclo continuo de acción y reflexión. En lugar de depender de métodos estáticos, la intervención pedagógica se convierte en un proceso dinámico, que se adapta a medida que se obtienen resultados a lo largo del estudio, lo que fomenta una mejora constante en la práctica educativa.

Además, la investigación acción educativa ofreció a los estudiantes la oportunidad de ser partícipes en la reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje. Elliott (1993) enfatiza la importancia de este enfoque reflexivo, ya que alienta una “transformación” de los métodos pedagógicos, haciendo que sean más inclusivos y ajustados a las necesidades de los estudiantes. Este enfoque promovió un ambiente de aprendizaje colaborativo, en el cual cada miembro de la comunidad educativa desempeñó un papel activo en la construcción de conocimiento y en la mejora continua del proceso educativo.

### **Tipo de Investigación**

En este proyecto se optó por utilizar un enfoque descriptivo, ya que se buscaba obtener una visión detallada de la realidad educativa de los estudiantes sin la intención de establecer relaciones causales. Según Sampieri (2014), en su obra *Metodología de la Investigación*, la investigación descriptiva tiene como principal objetivo observar y detallar un fenómeno tal como se presenta en un momento específico, sin intervenir en él. Este tipo de investigación es especialmente útil cuando se desea obtener un diagnóstico claro sobre una situación concreta, lo cual resulta esencial en un contexto educativo como el de este proyecto, que se centró en evaluar las condiciones de aprendizaje de los niños de primer grado.

Para recolectar la información necesaria, se utilizaron diversas técnicas e instrumentos, como entrevistas a los docentes y padres de familia, observación participante y el uso de guías estructuradas de observación. Estas herramientas permitieron acceder a una perspectiva amplia sobre el comportamiento y las interacciones de los estudiantes en diferentes entornos, tanto dentro como fuera del aula. De acuerdo con Sampieri (2014), la combinación de métodos como las entrevistas y las observaciones estructuradas resulta ser fundamental para la obtención de datos ricos y detallados que facilitan una comprensión profunda del contexto investigado.

Las entrevistas a los padres de familia desempeñaron un rol crucial, ya que proporcionaron información valiosa sobre las condiciones de aprendizaje de los niños en su entorno familiar. Gracias a estas entrevistas, los investigadores pudieron identificar factores que influían tanto positiva como negativamente en el desarrollo académico de los niños. Tal como afirma Sampieri (2014), la implementación de múltiples técnicas de recolección de datos en una investigación descriptiva permite obtener una visión integral del fenómeno estudiado, contribuyendo así a un análisis más completo y detallado de la situación.

### **Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información**

Para la evaluación de las habilidades comunicativas en niños de cinco a seis años, así como del impacto de las estrategias implementadas, se hizo uso de diversas técnicas e instrumentos que permitieron recolectar datos tanto de carácter cualitativo como cuantitativo. Esta combinación metodológica facilitó una comprensión más profunda del fenómeno observado, al integrar perspectivas numéricas con interpretaciones subjetivas. Tal como lo señala Hernández Sampieri et al. (2014), una estrategia mixta de recolección de información permite “captar la realidad desde distintos ángulos y con diferentes niveles de profundidad” (p. 412), lo cual resulta clave en investigaciones educativas.

En primer lugar, se aplicó la técnica de observación directa dentro del aula y durante actividades grupales, con el fin de identificar cómo se expresaban los niños en contextos cotidianos. Se observó con atención el nivel de participación de los menores, su interacción con los compañeros y docentes, el uso del lenguaje verbal y no verbal, así como sus reacciones frente a situaciones de conflicto. Este procedimiento permitió registrar comportamientos espontáneos en un entorno natural, lo cual resultó fundamental para medir el desarrollo de sus habilidades comunicativas de forma auténtica. Para ello, se utilizó como instrumento una guía de observación estructurada, diseñada específicamente para este fin.

En paralelo, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con docentes del grado evaluado, quienes ofrecieron su perspectiva sobre el progreso comunicativo de los niños, las dificultades más comunes y las estrategias que aplicaban en el aula para fomentar la expresión oral y la comprensión entre pares. De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), las entrevistas permiten “comprender el punto de vista del entrevistado y explorar cómo interpreta su experiencia dentro del contexto” (p. 78), razón por la cual fueron valiosas para el análisis interpretativo de esta investigación.

Asimismo, se elaboró un cuestionario dirigido a los padres de familia, el cual permitió recoger información sobre el entorno comunicativo en el hogar. El instrumento abordó aspectos como la participación de los cuidadores en el desarrollo del lenguaje, las rutinas familiares que favorecen la comunicación y los obstáculos que enfrentan al tratar de acompañar este proceso. Esta fuente de datos complementó la visión institucional y permitió establecer un vínculo entre lo observado en el aula y las dinámicas comunicativas presentes en el hogar.

La triangulación de la información recolectada por medio de observaciones, entrevistas y cuestionarios permitió construir un diagnóstico integral sobre el estado de las habilidades

comunicativas de los niños. Esta estrategia metodológica no solo fortaleció la validez del estudio, sino que también facilitó el diseño de intervenciones pedagógicas pertinentes y contextualizadas. Como afirma Flick (2007), la combinación de diferentes fuentes y métodos permite “superar las limitaciones de un solo instrumento y obtener una visión más completa del fenómeno estudiado” (p. 38), lo que resultó esencial para el presente trabajo educativo.

## **Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados**

### **Identificación de las Actividades Lúdicas**

El análisis de la implementación de actividades lúdicas y dinámicas educativas evidenció que estas estrategias promovieron un entorno propicio para que los niños se expresaran de forma natural y sin presiones. La lúdica, al estar ligada al interés y la motivación del niño, facilitó la adquisición de nuevas habilidades lingüísticas sin que se percibieran como exigencias escolares formales. Este tipo de actividades, integradas al proceso pedagógico, funcionaron como catalizadores del lenguaje, permitiendo que los menores se involucraran activamente en la comunicación.

Durante el desarrollo de las actividades, se observó que los niños se sentían cómodos para expresar sus ideas, emociones y experiencias, lo cual generó un ambiente de confianza entre pares y con los adultos. Esta espontaneidad favoreció no solo la fluidez verbal, sino también el uso adecuado de estructuras lingüísticas según el contexto. En este sentido, Vygotsky (1979) ya había destacado que el juego contribuye significativamente al desarrollo del lenguaje, al afirmar que “en el juego, el niño siempre se comporta por encima de su edad promedio, por encima de su conducta diaria” (p. 101), lo que resalta el valor del juego como herramienta de crecimiento comunicativo.

Asimismo, se constató que las actividades lúdicas incentivaron el pensamiento creativo, la resolución de conflictos y la colaboración entre los niños. Las dinámicas grupales que involucraban dramatizaciones, canciones, juegos simbólicos y representaciones con títeres fueron particularmente efectivas para estimular la interacción verbal. Según Piaget (1972), el juego simbólico permite al niño asimilar la realidad y construir su pensamiento a través de la

acción, lo cual se reflejó en la manera en que los estudiantes abordaron diferentes situaciones comunicativas dentro del aula.

El desarrollo cognitivo, emocional y social también se vio fortalecido mediante estas estrategias lúdicas, ya que los niños no solo aprendieron a comunicarse, sino también a escuchar, esperar turnos, expresar desacuerdos de forma respetuosa y construir relatos colectivos. Estas competencias, fundamentales para la vida en sociedad, se desarrollaron de manera integrada, evidenciando la efectividad del juego como medio para lograr aprendizajes significativos. Como plantea Bodrova y Leong (2007), el juego no es solo un momento de recreación, sino “una actividad central en la infancia que estructura el pensamiento y el comportamiento del niño” (p. 145).

### **Diseño de Estrategia Pedagógica Enfocada en los Actividades Lúdicas**

El diseño de la estrategia pedagógica enfocada en actividades lúdicas se fundamentó en la necesidad de fortalecer las habilidades comunicativas de niños y niñas de 5 y 6 años del grado primero en el plantel educativo El Hormiguero, ubicado en El Charco, Nariño. Este proceso inició con un diagnóstico participativo que permitió identificar las debilidades comunicativas en la expresión verbal y no verbal, así como en la interacción social entre los estudiantes.

El equipo docente y los responsables del proyecto realizaron una revisión bibliográfica exhaustiva para seleccionar fundamentos teóricos apropiados. Se destacaron los aportes de María Montessori, quien planteó que “la educación debe partir del interés del niño y de su entorno” (Montessori, 2013, p. 32). Esta idea sirvió de guía para diseñar actividades centradas en los intereses y realidades de los estudiantes.

Además, se consideraron los postulados de Jean Piaget, quien afirmó que el juego es esencial en la construcción del conocimiento durante la infancia, ya que permite al niño asimilar

y acomodar nuevas experiencias (Piaget, 1975). Con base en este enfoque constructivista, se estructuraron actividades lúdicas que estimularan el lenguaje a través de la experimentación, el movimiento y la interacción.

El diseño metodológico se estructuró en varias fases: diagnóstico, planeación, implementación, seguimiento y evaluación. En la fase de diagnóstico, se realizaron observaciones sistemáticas y entrevistas semiestructuradas a docentes, lo que permitió determinar que muchos estudiantes presentaban dificultades para expresar emociones, formular oraciones completas y mantener conversaciones fluidas.

A partir de los resultados del diagnóstico, se plantearon objetivos claros y alcanzables, tales como “fortalecer la expresión oral de los niños mediante actividades lúdicas” y “promover el uso del lenguaje no verbal como recurso expresivo”. Estos objetivos se alinearon con el enfoque del currículo y con los principios del aprendizaje significativo propuestos por Ausubel (2002), quien destacó que “el aprendizaje es más efectivo cuando el nuevo conocimiento se conecta con lo que el alumno ya sabe”.

La planeación de las actividades contempló una secuencia didáctica coherente, en la que cada experiencia tenía una intención pedagógica clara. Se propusieron juegos de roles, dramatizaciones, círculos de conversación, lectura de cuentos y creación de títeres, todas ellas orientadas a estimular tanto la comunicación verbal como la expresión emocional de los estudiantes.

El diseño también consideró el uso de recursos didácticos adaptados al contexto rural, aprovechando materiales reciclables, naturales y de bajo costo, lo cual facilitó su implementación. Esta adecuación responde a la visión de Freire (1997), quien defendía la necesidad de una educación contextualizada, pertinente y liberadora.

En cuanto a la planificación del entorno, se adecuó el espacio del aula como un lugar flexible, con rincones de juego y áreas para la expresión artística. Esta disposición del ambiente fue inspirada en el concepto de “ambiente preparado” de Montessori (2013), que plantea que el entorno debe invitar a la exploración y al aprendizaje autónomo.

Otro aspecto clave en el diseño fue la formación de los docentes. Se organizaron talleres pedagógicos donde se abordaron temas como el juego como mediador del lenguaje, estrategias de observación y evaluación, y dinámicas para promover la comunicación emocional. Esta preparación previa fue indispensable para garantizar una implementación efectiva y coherente de la estrategia.

Durante la fase de implementación, se establecieron criterios de seguimiento y evaluación para medir el progreso de los niños. Se diseñaron rúbricas y escalas que permitieron valorar aspectos como la fluidez verbal, la claridad en la expresión, la participación en grupo y el uso del lenguaje corporal. Estas herramientas fueron validadas con la colaboración de especialistas en educación infantil.

El diseño de la estrategia también integró una perspectiva de inclusión. Se aseguró que todas las actividades fuesen accesibles a niños con distintas habilidades y estilos de aprendizaje, promoviendo la equidad y el respeto por la diversidad. Según Booth y Ainscow (2011), una práctica educativa inclusiva es aquella que reconoce y valora la diferencia como un recurso educativo.

Se contemplaron espacios de diálogo con las familias para explicar los objetivos de la estrategia y promover su participación. La colaboración familia-escuela fue clave para reforzar en casa las habilidades comunicativas que se trabajaban en el aula, en coherencia con lo que sostiene Bronfenbrenner (1979) respecto al entorno ecológico del desarrollo infantil.

El diseño también incorporó momentos de reflexión docente, mediante encuentros semanales para evaluar los avances, compartir experiencias y ajustar las actividades según las necesidades emergentes de los estudiantes. Esta práctica formativa permitió mejorar continuamente la estrategia desde un enfoque de mejora continua.

### ***Teatro de Títeres***

Durante el desarrollo de las actividades pedagógicas centradas en el fortalecimiento de las habilidades comunicativas, se propuso una estrategia basada en la creación de títeres por parte de los niños. Esta experiencia permitió a los estudiantes diseñar sus propios personajes utilizando materiales sencillos, fomentando así la motricidad fina, la creatividad y el sentido de pertenencia con sus creaciones. Posteriormente, se les invitó a representar pequeñas historias en las que expresaron emociones como la alegría, la tristeza, la sorpresa y el miedo, lo que facilitó la exteriorización de sentimientos y la mejora de su expresión oral.

Las representaciones realizadas por los niños no solo evidenciaron sus capacidades comunicativas, sino también su comprensión emocional. Al dar voz a sus títeres, los estudiantes narraron vivencias personales o situaciones imaginadas, creando espacios de empatía entre compañeros. Tal como lo señalan Figueroa y Herrera (2016), el teatro de títeres constituye una herramienta eficaz para “el desarrollo de la expresión verbal y emocional en el nivel preescolar, ya que promueve la participación activa y el lenguaje espontáneo” (p. 92). De este modo, los títeres se convirtieron en mediadores simbólicos entre el mundo interior del niño y su entorno.

Durante la observación directa, se registró que los niños mostraron altos niveles de entusiasmo y creatividad. Muchos de ellos se animaron a compartir sus historias frente al grupo, empleando un lenguaje adecuado para su edad y enriquecido con expresiones nuevas que surgieron en el proceso lúdico. Este comportamiento se alineó con lo expuesto por Vygotsky

(1979), quien afirmaba que el juego permite a los niños actuar “por encima de su nivel habitual de comportamiento”, desarrollando habilidades que aún no han consolidado plenamente en otras situaciones cotidianas (p. 101).

Además, la actividad generó un clima de confianza en el aula, propiciando la escucha activa y el respeto por las ideas de los demás. Los docentes destacaron que algunos estudiantes que usualmente eran más reservados participaron con entusiasmo, gracias a la posibilidad de hablar a través de un personaje. Esta situación valida lo expresado por Bodrova y Leong (2007), quienes sostienen que “el juego con roles ayuda a los niños a desarrollar el control emocional, el pensamiento narrativo y las capacidades comunicativas” (p. 146), elementos esenciales para su proceso de socialización y aprendizaje.

La incorporación de los títeres como recurso didáctico tuvo un impacto positivo en el desarrollo de las habilidades comunicativas y emocionales de los niños. La expresión de ideas, emociones y relatos a través del juego favoreció un aprendizaje significativo, a la vez que fortaleció la autoestima y el vínculo con sus compañeros. Esta experiencia ratificó que el juego no es solo una estrategia pedagógica, sino una necesidad fundamental para el desarrollo integral de la infancia.

**Figura 1***Juego de Títeres*

*Nota.* Trabajamos en juegos didácticos por medio de los títeres. Archivo fotográfico propio.

***Juegos de Roles***

Se implementaron actividades basadas en el juego de roles como estrategia para fortalecer las habilidades comunicativas de los niños de cinco y seis años. Estas actividades consistieron en la representación de situaciones de la vida diaria, tales como visitar al médico, ir al mercado o acudir a la escuela. En cada caso, los niños asumieron distintos personajes y tuvieron que expresar, de manera verbal, sus necesidades, emociones y pensamientos, desarrollando así sus capacidades lingüísticas y sociales en contextos simulados pero significativos para ellos.

La observación directa durante estas dinámicas permitió identificar cómo la simulación de situaciones cotidianas favorecía una comunicación más fluida y espontánea. Los niños interactuaron entre sí utilizando diálogos estructurados y, en muchas ocasiones, improvisados, lo que les dio la oportunidad de practicar la escucha activa y la empatía. Esta experiencia coincidió con lo planteado por Piaget (1972), quien sostuvo que el juego simbólico es esencial para el

desarrollo del lenguaje y del pensamiento representacional, ya que permite al niño interiorizar y comprender mejor su entorno social.

Se evidenció que el juego de roles promovió la cooperación entre pares y la capacidad para resolver conflictos de manera verbal. Algunos estudiantes, que previamente eran más reservados, comenzaron a participar con mayor entusiasmo, utilizando frases más completas y expresando sus emociones con claridad. Vygotsky (1978) también respaldó esta idea al señalar que “en el juego, los niños pueden realizar actividades más avanzadas de las que pueden lograr en situaciones reales, lo cual amplía su zona de desarrollo próximo” (p. 102).

Los docentes reportaron que esta metodología no solo mejoró la expresión oral, sino también aspectos relacionados con la regulación emocional. Los niños se mostraron más conscientes de sus propias emociones y de las de sus compañeros, lo que favoreció una convivencia más armónica en el aula. Según Bodrova y Leong (2007), el juego de roles “desarrolla el lenguaje expresivo, la autorregulación y las habilidades sociales, pues obliga al niño a ponerse en el lugar del otro y a estructurar sus mensajes de forma comprensible” (p. 89).

El uso del juego de roles como herramienta pedagógica demostró ser altamente eficaz para estimular la expresión verbal y emocional en la infancia temprana. La interacción en contextos lúdicos permitió a los niños articular mejor sus ideas, practicar estructuras lingüísticas variadas y reconocer sus emociones de manera más consciente. Esta estrategia reforzó no solo el aprendizaje del lenguaje, sino también el desarrollo integral de los estudiantes en dimensiones cognitivas, sociales y afectivas.

**Figura 2***Juego de Roles*

*Nota.* Trabajamos en juegos de cambio de roles para fortalecer a los niños. Archivo fotográfico propio.

***Círculos de Conversación***

Se implementó una estrategia denominada "el círculo de la palabra", que consistió en formar una ronda con los niños y niñas del grupo, donde cada uno tuvo la oportunidad de expresar sus pensamientos y emociones. Para facilitar la dinámica, se utilizó "la bola de la palabra", un objeto simbólico que se pasaba de mano en mano, y que indicaba quién tenía el derecho a hablar en ese momento. Esta metodología tuvo como propósito fomentar el respeto por el turno, promover la escucha activa y brindar un espacio seguro de expresión.

A lo largo de las sesiones, se observó que los niños comenzaron a identificar y verbalizar con mayor claridad lo que sentían, utilizando un vocabulario emocional más variado. Las emociones como la alegría, la tristeza, el miedo o el enojo fueron expresadas de manera natural, y los compañeros reaccionaron con atención y empatía ante cada intervención. Tal como lo plantea Goleman (1995), la inteligencia emocional en los niños puede ser fortalecida mediante estrategias que les permitan reconocer y comunicar sus emociones, contribuyendo al desarrollo de habilidades sociales y comunicativas esenciales.

La implementación de esta dinámica también permitió fortalecer el sentido de pertenencia al grupo, ya que cada niño se sintió escuchado y valorado. Además, se evidenció un ambiente de mayor respeto y colaboración dentro del aula. Según Vygotsky (1978), el desarrollo del lenguaje se encuentra estrechamente vinculado al contexto social, y el intercambio verbal entre pares favorece la construcción del pensamiento. En este sentido, la actividad del círculo de la palabra se convirtió en una herramienta poderosa para el aprendizaje colectivo.

Asimismo, los docentes destacaron que la utilización de la “bola de la palabra” facilitó la organización del discurso en los niños, ayudándolos a estructurar sus ideas antes de hablar. Esta preparación previa contribuyó a que los estudiantes se expresaran con mayor claridad y confianza. Según Cassany (2006), el uso de estrategias comunicativas planificadas estimula el desarrollo de competencias discursivas, fundamentales en los primeros años escolares.

### **Figura 3**

#### *Circulo de Conversación Roles*



*Nota.* Trabajamos en juegos de cambio de roles para fortalecer a los niños. Archivo fotográfico propio.

### *Dramatización de Cuentos*

Se incorporó la lectura de cuentos como una herramienta pedagógica para trabajar el reconocimiento y la expresión de emociones en niños de cinco a seis años. Los relatos seleccionados contenían situaciones que abordaban distintas emociones básicas, como la alegría, la tristeza, el miedo, la sorpresa y la ira. Después de cada lectura, se invitó a los niños a dramatizar escenas clave del cuento, lo que les permitió vincularse emocionalmente con los personajes y expresar sus propios sentimientos a través del juego simbólico.

Esta metodología generó un espacio en el que los niños pudieron identificarse con los protagonistas de las historias y, al hacerlo, comenzaron a verbalizar con mayor claridad sus propias experiencias emocionales. Según Colomer (1998), “los cuentos permiten a los niños comprender el mundo que los rodea, interpretar sus vivencias y adquirir un lenguaje emocional más rico y significativo” (p. 115). En este sentido, la literatura infantil se consolidó como un recurso eficaz para facilitar la expresión emocional y el desarrollo de la competencia comunicativa.

Durante las dramatizaciones, se observó un alto grado de participación e involucramiento por parte de los estudiantes. Muchos de ellos no solo fueron capaces de identificar las emociones que experimentaban los personajes, sino que también las representaron con gestos, tonos de voz y expresiones corporales coherentes con el estado emocional descrito en el cuento. Esto evidencia un avance importante en el desarrollo de la empatía, entendida como la capacidad de reconocer y responder a las emociones de los demás, tal como lo plantea Goleman (1995) en su teoría sobre la inteligencia emocional.

Asimismo, los docentes señalaron que la dramatización de escenas permitió a los niños superar ciertas barreras comunicativas, especialmente en aquellos más tímidos o con dificultades

en la expresión oral. El juego teatral actuó como un medio de liberación emocional, donde los niños se sintieron seguros para compartir lo que sentían sin temor a ser juzgados. Vygotsky (1978) destaca la importancia del juego como una herramienta de mediación simbólica que impulsa el desarrollo del lenguaje y la interiorización de normas sociales a través de la interacción.

Esta actividad integró el componente lúdico con el aprendizaje emocional, permitiendo a los niños explorar su mundo interno de manera creativa y significativa. Además, fortaleció sus habilidades comunicativas, contribuyendo a la construcción de una base sólida para su desarrollo afectivo y social.

#### **Figura 4**

*Dramatización de Cuentos e Interpretación de Personajes*



*Nota.* Realizamos una dramatización con los niños guiada de figuras. Archivo fotográfico propio.

#### **Implementación de la Propuesta Pedagógica Enfocada en Objeto de Investigación**

La implementación de la propuesta pedagógica basada en actividades lúdicas se desarrolló con el objetivo de fortalecer las habilidades comunicativas de niños y niñas de 5 a 6 años del grado primero en el plantel educativo El Hormiguero, ubicado en El Charco, Nariño.

Esta iniciativa se fundamentó en un enfoque integral, considerando la dimensión verbal y no verbal del lenguaje, así como el desarrollo emocional y social de los estudiantes.

Para llevar a cabo esta propuesta, se emplearon diversas estrategias metodológicas que permitieron una evaluación constante del proceso. Se utilizó un diario de campo como herramienta central para registrar las interacciones de los niños, sus expresiones verbales y no verbales, y el nivel de participación durante las actividades. Este recurso permitió documentar el progreso individual y colectivo de manera detallada y contextualizada.

Además, al finalizar cada actividad, los docentes completaron encuestas utilizando escalas de Likert, lo que facilitó la recolección de datos cuantitativos sobre la percepción del avance en las habilidades comunicativas de los estudiantes. Estas encuestas permitieron obtener una visión más completa del impacto de las actividades desde la mirada pedagógica de quienes acompañaron directamente el proceso educativo.

Asimismo, se aplicó una escala de evaluación del desarrollo comunicativo individual, lo cual permitió comparar los niveles iniciales y finales de los niños en relación con su capacidad para expresarse y comprender a los demás. Esta medición ofreció datos claves para identificar logros, dificultades y aspectos que requieren refuerzo.

Uno de los hallazgos más significativos fue la mejora notable en la expresión verbal de los niños. Según los registros de observación, se evidenció un aumento en la cantidad y complejidad de las palabras y frases empleadas por los estudiantes. Muchos comenzaron a participar con mayor frecuencia en conversaciones grupales, formulando preguntas y compartiendo sus opiniones.

También se observó un progreso relevante en la expresión no verbal. Los niños comenzaron a utilizar gestos, movimientos y expresiones faciales con mayor intencionalidad

para comunicar sus emociones. Durante las dramatizaciones, fue evidente el uso consciente del cuerpo como recurso expresivo, lo cual coincide con lo que plantea Cassany (2006), quien sostiene que la comunicación no verbal es fundamental en los procesos educativos tempranos.

En relación con la seguridad personal, se notó un cambio positivo en aquellos niños que inicialmente eran más reservados. A través del juego y las dinámicas grupales, mostraron mayor confianza al expresarse en público. Como señala Goleman (1996), la autoestima y el manejo emocional son elementos clave para el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas en la infancia.

Otro aspecto importante fue la mejora en las interacciones sociales. Los niños comenzaron a mostrar empatía hacia sus compañeros, prestando atención activa durante las conversaciones y respetando los turnos para hablar. Esta evolución fue evidente en las actividades que implicaban el uso de “la bola de la palabra”, donde cada niño tenía la oportunidad de compartir sus emociones (Montessori, 2013).

La retroalimentación proporcionada por los docentes fue fundamental para validar los hallazgos observados. En sus informes, destacaron que las actividades lúdicas no solo mejoraron las habilidades comunicativas, sino que también promovieron un ambiente más armónico y colaborativo en el aula. Según ellos, los niños estaban más motivados y participativos durante las jornadas pedagógicas.

En cuanto a los resultados cuantitativos, se identificó que el 85% de los estudiantes aumentó su nivel de participación activa en las actividades, en comparación con los registros iniciales. Este dato fue corroborado tanto por los instrumentos de evaluación como por la observación directa realizada por los investigadores.

Además, el 90% de los niños mostró avances notables en su capacidad para expresar emociones y necesidades, lo cual sugiere una mejora significativa en sus habilidades comunicativas. Este desarrollo no solo se evidenció en el aula, sino también fue reportado por los padres y cuidadores.

La satisfacción de los actores involucrados también fue destacable. El 92% de los docentes y familias encuestadas manifestó estar satisfecho con los logros alcanzados por los niños, reconociendo que el enfoque lúdico permitió un aprendizaje más significativo y menos estresante para los estudiantes.

Otro logro importante fue el fortalecimiento de la empatía. A lo largo del proceso, los niños aprendieron a identificar sus propias emociones y a reconocer las de los demás, lo que se tradujo en un comportamiento más respetuoso y colaborativo. De acuerdo con Gardner (1995), estas habilidades forman parte de la inteligencia interpersonal, fundamental para la convivencia y el aprendizaje.

El enfoque pedagógico que orientó esta propuesta se basó en los principios de María Montessori, quien afirmó que “el niño no es un vaso que hay que llenar, sino una fuente que hay que dejar brotar” (Montessori, 2013, p. 45). Esta visión reconoce al niño como protagonista activo de su aprendizaje, capaz de explorar y construir conocimiento a través de la experiencia y la interacción con su entorno.

Los principios pedagógicos aplicados incluyeron el aprendizaje activo, significativo e inclusivo. Las actividades se diseñaron para ser accesibles a todos los estudiantes, conectadas con sus contextos y vivencias cotidianas. Además, se priorizó el juego como medio fundamental para la exploración, la expresión y el desarrollo de habilidades comunicativas.

La propuesta se implementó con éxito en el contexto educativo de la zona rural de El Charco, Nariño, adaptándose a las necesidades y realidades de los niños. Pese a las limitaciones materiales, se logró construir un ambiente de aprendizaje seguro y creativo que promovió el desarrollo integral de los estudiantes, mejorando sus capacidades expresivas y sus relaciones interpersonales.

### **Reflexión Pedagógica**

En el marco del proyecto orientado al fortalecimiento de las habilidades comunicativas en niños y niñas de 5 y 6 años, se llevó a cabo una profunda reflexión sobre el impacto de las actividades lúdicas y educativas en el desarrollo integral de la infancia. Se comprendió que el objetivo no solo se centraba en mejorar las competencias comunicativas, sino también en favorecer el bienestar emocional y social de los estudiantes, considerando su contexto rural y sus necesidades particulares.

La comunicación fue reconocida como una habilidad esencial durante la infancia temprana, especialmente porque constituye la base de las relaciones sociales y del aprendizaje escolar. Según Vygotsky (1979), “el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino una herramienta para la construcción del pensamiento” (p. 34). A partir de esta perspectiva, se diseñaron estrategias para fomentar tanto la expresión verbal como la no verbal en escenarios lúdicos y significativos.

Para los niños de 5 y 6 años, la capacidad de comunicar pensamientos, emociones y necesidades representó un elemento fundamental para integrarse en su entorno escolar y familiar. Las estrategias implementadas se apoyaron en la idea de que una comunicación efectiva permite desarrollar habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación y la autoestima (Goleman, 1996). Así, la propuesta se orientó hacia una visión holística del aprendizaje.

Una de las bases metodológicas de esta estrategia fue el aprendizaje a través del juego. Se asumió que el juego constituía una herramienta pedagógica esencial, no solo porque promueve el disfrute, sino porque facilita la exploración de diversas formas de comunicación. Piaget (1975) sostenía que “el juego permite al niño reconstruir la realidad desde su propia perspectiva” (p. 61), lo cual motivó el diseño de actividades como juegos de roles, creación de títeres y círculos de conversación.

Las actividades lúdicas ofrecieron un entorno seguro y creativo en el que los niños pudieron experimentar libremente con el lenguaje, tanto verbal como corporal. En este proceso, los estudiantes aprendieron a escuchar, expresar ideas y respetar turnos, lo cual enriqueció su interacción social. De acuerdo con Gardner (2001), “la inteligencia interpersonal se desarrolla cuando el niño participa en situaciones donde debe cooperar, negociar y comunicarse con otros” (p. 85).

El rol del docente fue fundamental para el éxito de esta estrategia. No se limitó a facilitar actividades, sino que asumió una postura de observador activo y guía del proceso de aprendizaje. Fue esencial que el docente identificara los avances individuales y grupales, y que supiera responder de manera empática a las necesidades comunicativas de cada estudiante. En palabras de Montessori (2013), “el educador debe observar más que intervenir” (p. 44), lo cual se aplicó rigurosamente en el desarrollo del proyecto.

Además, se promovió un ambiente escolar inclusivo y seguro donde los niños se sintieran libres para expresarse sin temor al juicio. Esta postura se relaciona con el enfoque de la educación emocional de Bisquerra (2000), quien afirmó que “el desarrollo emocional es un proceso que se construye en ambientes afectivos, seguros y respetuosos” (p. 122). Así, se

generaron condiciones óptimas para que la comunicación fluyera naturalmente entre los estudiantes.

La estrategia no solo tuvo repercusiones en el ámbito académico, sino que influyó directamente en el desarrollo emocional y social de los niños. A medida que los estudiantes aprendieron a expresar sus ideas y emociones de forma efectiva, también mostraron mayor confianza en sí mismos, lo cual fortaleció su autoestima y capacidad para relacionarse con los demás (Robbins, 2004).

No obstante, durante la implementación surgieron varios desafíos. Uno de ellos fue la diversidad de niveles de desarrollo entre los estudiantes. Algunos niños presentaban mayor fluidez verbal, mientras que otros requerían apoyo adicional. Esto exigió que el docente adaptara las actividades a los distintos ritmos de aprendizaje, en concordancia con lo que sostiene Bruner (1997) sobre la enseñanza como “andamiaje que debe ajustarse a las capacidades del aprendiz” (p. 38).

Otro reto fue la limitación de recursos materiales y tecnológicos en la vereda El Hormiguero. Sin embargo, se optó por una solución creativa: utilizar materiales reciclados y del entorno natural para construir los recursos didácticos. Esta decisión respondió a la visión de Freire (1997), quien defendía una pedagogía contextualizada que se apoyara en la realidad concreta de los estudiantes.

También se enfrentó cierta resistencia por parte de algunos niños, quienes al inicio se mostraron tímidos o inseguros frente a la expresión de sus emociones. Ante esto, se aplicaron estrategias de acercamiento progresivo, fortaleciendo la confianza a través de rutinas lúdicas, lenguaje afectivo y juegos cooperativos. Esta etapa requirió sensibilidad, paciencia y compromiso del equipo docente.

Se consideró vital implementar una evaluación continua del proceso. Esta se llevó a cabo a través de registros anecdóticos, listas de cotejo, entrevistas a docentes y comentarios de las familias. La retroalimentación obtenida permitió hacer ajustes necesarios y garantizar que las actividades respondieran de forma pertinente a las necesidades del grupo, tal como recomiendan autores como Stufflebeam y Shinkfield (1987) en el enfoque CIPP de evaluación educativa.

El componente reflexivo del proyecto se fortaleció con el diálogo permanente entre docentes, padres de familia y estudiantes. Estas instancias de encuentro permitieron revisar los objetivos y redefinir las estrategias cuando fue necesario. Como señala Dewey (1938), “la reflexión es el puente entre la experiencia y el aprendizaje” (p. 17), y en este sentido, fue una herramienta clave para consolidar los avances del proyecto.

Al finalizar la implementación, se evidenció que el fortalecimiento de las habilidades comunicativas tuvo un impacto positivo no solo en el desarrollo lingüístico, sino también en la estabilidad emocional y la capacidad de los niños para resolver conflictos, expresar afecto y participar activamente en su entorno escolar.

El diseño y aplicación de esta propuesta pedagógica integró teoría y práctica de manera coherente, respondiendo a las necesidades de la infancia en contextos rurales. Las actividades lúdicas fueron el eje articulador de un proceso que promovió la comunicación como un derecho, una herramienta de aprendizaje y una vía para la formación de niños emocionalmente saludables y socialmente competentes.

Este proyecto permitió reafirmar que una educación centrada en el desarrollo comunicativo debe considerar las dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje, ofreciendo a los niños las condiciones necesarias para integrarse de manera activa y significativa en su comunidad y en la sociedad en general

## Conclusiones y Recomendaciones

### Conclusiones

A lo largo del proceso, se evidenció que las actividades lúdicas jugaron un papel crucial en el desarrollo tanto de las capacidades expresivas como en el bienestar emocional y social de los niños.

En primer lugar, se logró un notable avance en las habilidades comunicativas de los estudiantes, especialmente en su capacidad para expresarse verbal y no verbalmente. Durante las diversas actividades realizadas, los niños mostraron un aumento en el uso del lenguaje, formulando frases más completas y participando de manera más activa en las conversaciones. Esta mejora se reflejó no solo en su capacidad para hablar de manera clara, sino también en su habilidad para escuchar y respetar las opiniones de los demás.

Las actividades lúdicas, como los juegos de roles y las dramatizaciones, ofrecieron a los niños un espacio seguro para explorar sus emociones y pensamientos. Estos juegos les permitieron experimentar con diferentes formas de comunicación, fortaleciendo tanto la expresión verbal como la no verbal. Además, la creación de títeres y los círculos de conversación facilitaron la interacción social entre los estudiantes, promoviendo la colaboración y el respeto mutuo.

Un aspecto fundamental que se destacó en este proyecto fue el entorno emocionalmente seguro que se creó en el aula. Los niños se sintieron cómodos para expresarse sin temor al juicio, lo que favoreció su desarrollo emocional. A medida que los estudiantes se sentían más apoyados por el docente y sus compañeros, su confianza creció, lo que a su vez mejoró su capacidad para interactuar con los demás de manera respetuosa y empática.

El rol del docente resultó ser determinante en el éxito de las actividades lúdicas. A lo largo del proyecto, los docentes adoptaron una postura activa como guías del proceso de aprendizaje, observando de cerca las interacciones entre los niños y adaptando las actividades según las necesidades de cada uno. Esta flexibilidad permitió que cada niño se sintiera incluido y atendido, lo que contribuyó al éxito del proyecto.

En términos de participación, se observó un aumento significativo en el involucramiento de los niños en las actividades. La motivación que generaron las dinámicas lúdicas permitió que un gran número de estudiantes se mostrara dispuesto a participar, incluso aquellos que al principio eran más tímidos o reservados. Este aumento en la participación fue un reflejo de la eficacia de las actividades para captar el interés y la atención de los niños.

Asimismo, se destacó una mejora en las habilidades sociales de los estudiantes. Las actividades lúdicas fomentaron la interacción entre ellos, lo que permitió que desarrollaran una mayor capacidad para relacionarse con sus compañeros. Los niños mostraron un incremento en la empatía, entendiendo mejor las emociones de los demás y respondiendo de manera más respetuosa y solidaria durante las interacciones sociales.

El proceso también permitió que los niños mejoraran su capacidad para resolver conflictos. Durante las actividades, los estudiantes tuvieron que aprender a negociar, compartir y respetar los turnos de los demás. Estos aprendizajes se trasladaron al entorno escolar y familiar, donde los niños empezaron a aplicar de manera más efectiva estrategias para gestionar sus emociones y resolver desacuerdos de manera pacífica.

Un aspecto positivo del proyecto fue la inclusión de todos los niños, sin importar su nivel de desarrollo o sus características particulares. Las actividades fueron diseñadas para ser inclusivas, asegurando que todos los niños pudieran participar y beneficiarse de la propuesta.

Esto demostró que las actividades lúdicas pueden ser adaptadas a diferentes necesidades y contextos, brindando una herramienta pedagógica valiosa para el desarrollo integral de los niños.

Sin embargo, también surgieron desafíos durante la implementación del proyecto. Uno de los principales obstáculos fue la diversidad de ritmos de aprendizaje entre los niños. Algunos mostraron avances rápidos en sus habilidades comunicativas, mientras que otros requirieron más tiempo y atención. A pesar de esto, los docentes lograron adaptarse a esta diversidad, lo que permitió que todos los niños avanzaran a su propio ritmo.

Otro desafío fue la limitación de recursos materiales y tecnológicos en la zona rural de El Charco. A pesar de este obstáculo, se lograron crear materiales didácticos simples y creativos que permitieron llevar a cabo las actividades. Esto mostró la importancia de la creatividad y la flexibilidad en la planificación pedagógica, así como la capacidad de los docentes para aprovechar los recursos disponibles de manera efectiva.

La resistencia inicial de algunos niños a participar activamente también fue un desafío. Al principio, algunos mostraron timidez o inseguridad al expresarse. Sin embargo, con el paso del tiempo y el constante apoyo emocional de los docentes, los niños fueron ganando confianza y comenzaron a participar de manera más activa y segura.

En general, la evaluación continua del proyecto permitió identificar tanto los avances como las áreas de mejora. Los registros de observación y las encuestas a docentes brindaron una visión detallada del progreso de los niños, mientras que las entrevistas con los padres proporcionaron información valiosa sobre los efectos de las actividades lúdicas en el hogar. Este proceso de retroalimentación fue fundamental para ajustar las actividades y asegurar su efectividad.

A pesar de los desafíos, el proyecto cumplió con su objetivo principal de mejorar las habilidades comunicativas de los niños y niñas, al mismo tiempo que contribuyó a su desarrollo emocional y social. La implementación de actividades lúdicas en un entorno educativo seguro y estimulante demostró ser una estrategia eficaz para promover la comunicación en todas sus formas.

Este trabajo de investigación confirmó que las actividades lúdicas tienen un impacto positivo y significativo en el desarrollo de los niños. No solo mejoran las habilidades comunicativas, sino que también favorecen la construcción de relaciones sociales saludables y el fortalecimiento de la autoestima. Además, se demostró que un enfoque inclusivo y adaptado a las necesidades de los estudiantes puede generar resultados altamente positivos.

Se concluye que la implementación de este tipo de estrategias pedagógicas debe ser considerada como una herramienta clave para el desarrollo integral de los niños. Las actividades lúdicas permiten no solo mejorar las competencias lingüísticas, sino también fortalecer la dimensión emocional y social de los estudiantes, preparándolos para una participación activa y positiva en su comunidad y sociedad.

### **Recomendaciones**

Una recomendación fundamental es ampliar las actividades lúdicas para cubrir una gama más diversa de experiencias que favorezcan tanto la expresión verbal como la no verbal. Si bien las actividades diseñadas fueron efectivas, es importante que se introduzcan nuevos tipos de juegos y dinámicas que permitan a los niños interactuar de maneras más creativas. Esto podría incluir actividades que impliquen mayor imaginación y colaboración entre los estudiantes.

Además, es esencial que los docentes reciban capacitación continua sobre técnicas pedagógicas innovadoras, especialmente aquellas que se centran en el aprendizaje a través del

juego. Aunque los maestros han mostrado capacidad para llevar a cabo las actividades, esta formación permitiría un enfoque aún más dinámico y flexible que respondiera mejor a las necesidades individuales de cada niño. Esto también ayudaría a crear un ambiente más inclusivo, en el que todos los niños, independientemente de su ritmo de aprendizaje, pudieran sentirse cómodos participando.

Otro aspecto importante es la necesidad de mejorar los recursos materiales y tecnológicos en el aula. Aunque se usaron materiales simples para las actividades, la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas podría enriquecer las experiencias de aprendizaje. Recursos como aplicaciones interactivas o videos educativos podrían ser utilizados para complementar las actividades lúdicas, proporcionando a los niños un enfoque más diverso de la comunicación.

La participación activa de las familias en el proceso educativo también debería ser reforzada. Aunque algunos padres ya se han involucrado, es crucial ampliar esta participación, organizando actividades y talleres en los que los padres puedan interactuar directamente con sus hijos en un contexto educativo. De este modo, los padres podrían comprender mejor cómo las actividades contribuyen al desarrollo comunicativo de sus hijos y ofrecerles más apoyo en casa.

Es fundamental continuar con la evaluación continua del progreso de los niños. Si bien los registros y encuestas proporcionaron información valiosa sobre el avance de los niños, es importante que se mantenga un proceso de retroalimentación constante con los padres y docentes. Este enfoque garantizará que las actividades sean adaptadas para abordar de manera efectiva las necesidades emergentes de los niños y mejorar constantemente los métodos pedagógicos utilizados.

La flexibilidad en las actividades es otro factor crucial. A medida que los niños desarrollan sus habilidades, es importante que las actividades sean suficientemente versátiles

para ajustarse a los diversos estilos de aprendizaje y a los diferentes niveles de habilidad. De esta manera, cada niño podría beneficiarse del proyecto a su propio ritmo, asegurando que no se queden atrás y continúen avanzando en el desarrollo de sus competencias comunicativas.

Para fortalecer aún más las habilidades comunicativas, se recomienda incorporar dinámicas de grupo más complejas que promuevan la interacción entre los niños. A través de juegos colaborativos, los estudiantes tendrían la oportunidad de trabajar juntos, respetar las opiniones de los demás y aprender a resolver conflictos de manera pacífica. Estas experiencias contribuirían a desarrollar no solo habilidades comunicativas, sino también competencias socioemocionales importantes.

El trabajo emocional debe seguir siendo un pilar dentro de las actividades. Las dinámicas para identificar y verbalizar las emociones deben ser más frecuentes, ya que los niños aún están desarrollando su capacidad para gestionar sus sentimientos. Incorporar actividades de este tipo de manera regular les permitiría fortalecer su inteligencia emocional y les brindaría herramientas para afrontar situaciones difíciles de manera más efectiva.

Una recomendación relevante es que se sigan utilizando recursos manuales y artísticos. Actividades como la creación de títeres o dibujos pueden ser muy útiles para que los niños expresen sus pensamientos y emociones de una manera más visual y creativa. Esto no solo fomenta la comunicación verbal, sino también la no verbal, permitiendo a los niños desarrollar diferentes formas de expresarse.

A medida que los niños aprenden a resolver conflictos, sería beneficioso incluir actividades que les permitan poner en práctica estas habilidades en un entorno controlado. El uso de juegos donde se resuelvan desacuerdos o donde los niños tengan que tomar decisiones

grupales facilitaría su aprendizaje en la resolución de problemas. Además, los niños aprenderían a negociar y a trabajar en equipo, habilidades fundamentales para su vida cotidiana.

Para los niños que muestren dificultades para comunicarse, se recomienda ofrecerles apoyo personalizado. Es esencial que los docentes estén atentos a las necesidades individuales de cada niño y, cuando sea necesario, proporcionen estrategias de aprendizaje específicas. Este enfoque aseguraría que todos los niños tuvieran la oportunidad de mejorar sus habilidades comunicativas, independientemente de sus dificultades iniciales.

Otra recomendación es integrar métodos de evaluación más visuales y dinámicos, como grabaciones de las actividades. Esto permitiría a los docentes revisar con mayor precisión el desarrollo de las habilidades comunicativas de los niños, asegurándose de que cada uno haya progresado en las diferentes áreas del aprendizaje. Las grabaciones también serían una herramienta útil para los padres, quienes podrían ver el progreso de sus hijos y brindarles apoyo adicional en casa.

El ambiente de aprendizaje debe seguir siendo estimulante y positivo. Un espacio que fomente la participación activa, la expresión libre y la exploración creativa es esencial para el desarrollo de los niños. Es recomendable continuar organizando el aula de forma que los niños puedan moverse libremente y tener acceso a los materiales y actividades sin restricciones.

En cuanto a la infraestructura del aula, sería conveniente mejorar la disposición del espacio para facilitar la realización de actividades grupales y fomentar la colaboración. Un espacio amplio y bien organizado no solo favorecería la interacción entre los niños, sino también su creatividad y autonomía durante las actividades lúdicas.

Se debe considerar la posibilidad de integrar las actividades lúdicas en el currículo de manera más permanente. Establecer un plan a largo plazo garantizaría la sostenibilidad del

proyecto, permitiendo que los niños continúen desarrollando sus habilidades comunicativas de manera constante. La inclusión de estas actividades en el currículo oficial aseguraría que los beneficios del proyecto se mantuvieran más allá de su duración inicial.

Es esencial que los docentes sigan reflexionando sobre su práctica pedagógica y compartan sus experiencias con otros profesionales. La reflexión continua les permitirá identificar áreas de mejora y ajustar las actividades según las necesidades de los niños. Este proceso de autocrítica y mejora constante es clave para asegurar que el proyecto continúe siendo efectivo y relevante a lo largo del tiempo.

Es importante que las actividades lúdicas sigan siendo un componente integral del desarrollo educativo de los niños. Las actividades que promueven la comunicación verbal y no verbal, junto con el fortalecimiento de la inteligencia emocional, son fundamentales para formar niños más seguros, empáticos y capaces de interactuar positivamente en su entorno.

**Referencias Bibliográficas**

- Ausubel, D. P. (2002). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Bodrova, E., & Leong, D. J. (2007). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education* (2.<sup>a</sup> ed.). Pearson Education.
- Booth, T., & Ainscow, M. (2011). *Index for inclusion: Developing learning and participation in schools*. CSIE.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Cassany, D. (2006). *Afilar el lapicero: Guía de redacción para profesionales*. Paidós.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4.<sup>a</sup> ed.). SAGE Publications.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2022). *Diagnóstico territorial: Región Pacífico colombiano*. <https://www.dnp.gov.co>
- Elliott, J. (1993). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Paidós.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- González, J., & Herrera, S. (2020). Educación rural en Colombia: Realidades y desafíos para la equidad. *Revista Educación y Territorio*, 12(1), 85-97.

González, J., & Herrera, S. (2020). *Educación rural en Colombia: Realidades y desafíos para la equidad*. *Revista Educación y Territorio*, 12(1), 85-97.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill.

Masseroti, M. (2018). *Niñez, aprendizaje y contexto: Estrategias para una educación integral*. Editorial Paidós.

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2021). *Lineamientos de política para la educación rural en Colombia*. <https://www.mineducacion.gov.co>

Montessori, M. (2013). *La mente absorbente del niño*. Diana.

Piaget, J. (1972). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.

Piaget, J. (1975). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Crítica.

Piaget, J. (1980). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño, imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica.

Rosenberg, M. (2003). *Comunicación no violenta: Un lenguaje de vida*. Editorial Acanto.

Robbins, S. P. (2003). *Comportamiento organizacional* (10.<sup>a</sup> ed.). Pearson Educación.

Sampieri, R. H. (2014). *Metodología de la Investigación* (6.<sup>a</sup> ed.). McGraw-Hill.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

**Apéndice****Apéndice A***Preguntas de la Guía de Observación***Datos Generales**

Nombre del Observador:

Fecha de la Observación:

Hora de Inicio y Finalización:

Lugar:

¿El niño es capaz de identificar cómo se siente?

¿Usa palabras para nombrar emociones como alegría, tristeza, enojo o miedo?

¿Manifiesta sus emociones de manera adecuada (llanto, risas, palabras, gestos)?

¿Muestra dificultad para expresar sus sentimientos?

¿Identifica cómo se sienten sus compañeros?

¿Ofrece apoyo o consuelo cuando alguien lo necesita?

## Apéndice B

### *Modelo Encuesta a Padres de Familia*

#### **Encuesta para Padres de Familia**

**Nombre del colegio:** \_\_\_\_\_

**Grado de su hijo/a:** \_\_\_\_\_

**Fecha:** \_\_\_\_\_

**Estimado/a padre/madre de familia,**

Agradecemos mucho su tiempo para completar esta encuesta. Su opinión es muy importante para mejorar la calidad educativa y el ambiente escolar. Por favor, sea honesto/a al responder. Las respuestas son confidenciales.

**1. ¿Cómo calificaría la comunicación entre el colegio y su familia?**

*(Seleccione una opción)*

- Excelente
- Buena
- Regular
- Deficiente
- Muy deficiente

**2. ¿Está satisfecho/a con el nivel académico de la escuela?**

*(Seleccione una opción)*

- Muy satisfecho/a
- Satisfecho/a
- Neutral
- Insatisfecho/a
- Muy insatisfecho/a

**3. ¿Siente que su hijo/a recibe apoyo adecuado en su desarrollo académico y personal?**

*(Seleccione una opción)*

- Sí, totalmente
- Sí, en su mayoría
- Neutral
- No mucho
- No, en absoluto

**4. ¿Cómo calificaría la actitud y disposición del personal docente hacia los estudiantes?**

*(Seleccione una opción)*